



D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



Jeremy Bentham • Guillermo González • H.C.F. Mansilla El Duende • Velia Calvimontes • Vicente González • Manuel Vargas
Juan M. Roca • Umberto Eco • Samanta Schweblin • Piedad Bonett • Pedro Casusol • Oscar Unzaga

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXIV nº 630 Oruro, domingo 16 de julio de 2017

FUNDACION

ZOFRO
CULTURAL

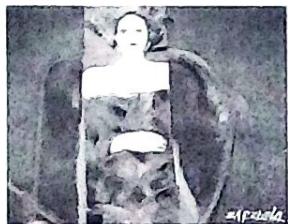


Figura
Óleo sobre tela de 40 x 35 cm
Erasmo Zarzuela

Cárcel

La cárcel es una mansión en que se priva a ciertos individuos de la libertad que han abusado, con el fin de prevenir nuevos delitos y de contener a los demás con el terror del ejemplo; y es, además, una casa de corrección en que se debe tratar de reformar las costumbres de las personas recluidas, para que cuando vuelvan a la libertad no sea esto una desgracia para la sociedad ni para ellas mismas.

Jeremy Bentham. Gran Bretaña, 1748-1832.



el duende
director: luis urquiza m.
consejo editor: benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfs. 5276810-5288500
elduende@zofro.com
lurquiza@zofro.com

www.lapatriaenlínea.com.bo/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.

Las flores besan el rostro y lastiman



Afirma Armando Chirveches que "todas las ramas tienen una astilla que clavar, todas las zarzas hieren, las flores mismas besan el rostro y lastiman"

La naturaleza se presenta armada de todas armas, por doquier; fría, impasible, seca, amorfa cumple con sus leyes. ¿Cómo el hombre, que es su más alta expresión, no estaría armado para la lucha por la vida?... ¡Y el hombre tiene la más poderosa de las armas: su inteligencia!

Esto es lo más dramático y grave: que los seres, para subsistir, tengan la necesidad de la lucha; y que la lucha no siempre sea noble.

¿En qué quedan los valores? ¿En qué quedan las prédicas de amor al prójimo, caridad y servicio fraternal?

¡Cuán difícil resulta la misión del Cristianismo, misión de sacrificio y de renuncia! Y, sin embargo, sin ella la humanidad no alcanzará la suprema y divina elevación del espíritu.

¿En qué sentido somos mejores que ayer?

Hay que comprender que la especie humana –muy diferente a todas las animales, destinadas a luchar bravamente para subsistir– tienen la conciencia que le permite discernir el bien y el mal y se da cuenta que su triunfo y subsistencia mejor han de conseguirse por las vías de la cooperación y el amor, que por las de la violencia. Y si sabe esto, tiene la gran responsabilidad de seguir el mejor camino: aquél por el cual puede confirmar su divino signo; será imagen y semejanza del Padre. Su lucha, en este sentido, solo puede ser una lucha por el Bien.

Y ahora, con las palabras de Oscar Unzaga de la Vega, diríjámonos a la juventud:

"Desprecia la inercia y la molicie.

Quien no lucha no es digno de la vida.

El agua cristalina se empantana

si no corre o se agita en la cascada".

Guillermo González Durán en: Cimas y valores del pensamiento boliviano, 1977.



La fragilidad de las vanguardias artísticas: el caso del surrealismo

* H. C. F. Mansilla

También en Bolivia se discute actualmente acerca de los complejos vínculos entre la modernidad, los gustos artísticos y la falta de genuinas normativas morales en los estratos juveniles. La incipiente desillusión con los productos de la civilización tecnológica podría conducir a una revisión de las modas intelectuales predominantes y, por consiguiente, a la necesidad de rescatar los valores éticos y estéticos de tiempos anteriores. Estos valores, se supone ahora, deben contribuir a promover una autonomía crítica y un sentimiento de auténtica responsabilidad de los ciudadanos, por una parte, y a una modificación de los parámetros estéticos colectivos, por otra. Este breve ensayo es un intento de esclarecimiento del contexto cultural-histórico donde surgió una de las vanguardias artísticas más importantes de los últimos cien años, que también se difundió poderosamente en América Latina. Su relevancia no es sólo estética, sino también política.

Mi modesta experiencia de vida me dice que cada nueva generación se hace las mismas preguntas, que no pueden ser contestadas mediante un concepto restringido de razón instrumentalista o por medio del impulso que niega los grandes dilemas de la actualidad como si estos últimos fuesen sólo ocurrencias metafísicas. Estas cuestiones de naturaleza humanista giran, por ejemplo, en torno al sentido de la vida, la configuración de una existencia bien lograda, el contenido de conceptos como libertad, autoridad y obligación, la voluntad histórica de una comunidad, los vínculos entre individuo e institución, la compleja relación entre poder, eficiencia y orden y, por supuesto, la configuración cambiante de gustos artísticos y códigos morales. Estos problemas —como el precio ecológico que hay que pagar por el progreso material— pertenecen al género de las grandes cuestiones recurrentes a lo largo de la evolución humana, como la plausibilidad del vínculo entre fe y razón o el sentido último de nuestra existencia, cuestiones que admiten variadas interpretaciones, todas ellas, en el fondo, insatisfactorias. Curiosamente las vanguardias artísticas han estado impulsadas y hasta convencionadas por discusiones sobre los temas recién mencionados. De ahí se deriva la significación histórica y hasta ética de las vanguardias artísticas.

En la primera mitad del siglo XX surgió en Europa Occidental el movimiento surrealista, que se extendió rápidamente a gran parte del mundo. Su elemento central es el énfasis en el desvelamiento de los deseos y las pulsiones profundas y en la acción por la acción misma: una religiosidad aparentemente nueva y progresista, que empuja a superar la indolencia y la pasividad burguesas. Este impulso, a primera vista tan juvenil y simpático, no estaba vinculado a un programa político claro. Al mismo tiempo el surrealismo exhibió un rechazo —muy habitual en aquellos años— con respecto al Estado de derecho, a las instituciones sólidas, a los procedimientos liberal-democráticos y a toda forma de negociación entre actores socio-políticos. El parlamentarismo, los pactos entre partidos y las prácticas de la democracia liberal fueron percibidas como algo particularmente desestable, como una trición a los principios éticos más elevados. Menciono el desprecio por la democracia pactada porque se trata de un elemento recurrente en la mentalidad colectiva boliviana.

De manera similar a los postmodernistas contemporáneos, los surrealistas brillaron en la descripción de aquello que rechazaban vehemente, pero no pudieron, por otro lado, esbozar de modo comprensible metas y paradigmas plausibles para el propio presente. Bajo la influencia de Friedrich Nietzsche celebraron ante todo el valor exímio de la voluntad, la cual no debería estar limitada ni canalizada por instituciones y procesos que sólo lograban desvirtuarla. El postulado de la acción por la acción misma se olvida, sin embargo, de que el ejercicio del poder —como manifestación profunda de la voluntad— tiene que estar vinculado a una meta razonable y claramente discernible, pues en caso contrario se transforma en algo sin contenido que abre la puerta al irracionalismo en sus muchas variantes. Como se trata de un instinto oscuro y ciego, impredecible e impetuoso, y no una tendencia mitigada por la ética y auxiliada por la razón, este impulso vital puede estar asociado positivamente a cualquier ocurrencia y, sobre todo, a cualquier arbitrariedad y crimen. La terrible historia del siglo XX nos ha enseñado las terribles consecuencias del decisionismo político.

El surrealismo ha sido calificado por Hans Magnus Enzensberger como la vanguardia por excelencia. Pese a su ideología abiertamente iconoclasta, el surrealismo creó desde el comienzo una curiosa pero severa ortodoxia, verbalmente radical, pero con los elementos convencionales propios de todo movimiento dogmático, como una cuidadosa compilación de antecedentes y precursores de la propia tradición, la preservación de la pureza de las creencias y las convicciones, la expulsión de los cismáticos y la condenación de los adversarios. En su primera etapa el surrealismo se inclinaba —verbalmente— a prácticas iracionales y violentas, a un activismo ciego, enemigo de discernimientos y discriminaciones ociosas, que lo pusieron cerca de corrientes que hoy podemos calificar como autoritarias. El postulado del "movimiento puro" y de la "acción por la acción" ha mostrado encarnar, a lo largo del siglo XX, una clara afinidad con tendencias totalitarias. Frente a estos peligros del campo político, los surrealistas mostraron un claro autismo infantil, tan similar a la mayoría de nuestros artistas contemporáneos.

André Breton (1896-1966), el inspirador y máximo teórico del surrealismo, se preocupó durante décadas en establecer y defender el dogma del movimiento, que abrazaba elementos que a primera vista son muy dispares entre sí. Qualidades celebradas como fundamentales para el surrealismo, como el "no-conformismo absoluto" y la "falta total de respeto", se hallaban entremezcladas con las opiniones propias muy poco flexibles sobre los más diversos asuntos, opiniones que nunca fueron puestas en cuestionamiento y que fueron defendidas a ultranza. Breton creyó que el surrealismo emergía productivamente de una "crisis de la conciencia" moral e intelectual de gran envergadura, pero el resultado práctico a largo plazo fue la instauración de una vanguardia convencional, que se comportaba con ímpetus revolucionarios frente a otros pensadores y a otras corrientes artísticas e intelectuales, pero que simultáneamente exhibía una franca ingenuidad con respecto a las propias actuaciones políticas y una notable intolerancia ante los que pensaban de otra manera.

Las vanguardias artísticas e intelectuales cultivan, como asevera Enzensberger ironíamente, el "encanto de lo definitivo" y la satisfacción de aquellos que creen haber descubierto todos los trasfondos perversos de la historia y la política. Este fue también el caso de los surrealistas. Pero, como muchos postmodernistas en tiempos actuales, Breton estaba desgarrado "entre un racionalismo orgulloso y la creencia en oscuras revelaciones", como escribió Octavio Paz. No hay duda, por otro lado, de la eximia calidad de una buena parte de la poesía y de la prosa de Breton. Su definición de surrealismo, por ejemplo, es un ejemplo de concisión, elegancia y precisión. La prosa bretoniana es una combinación de intuiciones brillantes, expresadas en un estilo claro y elegante, y largos pasajes exentos de valor literario o intelectual, que tienden a menudo a reiteraciones sin sentido. Asimismo hay que señalar que era también patente su oposición a todo lo que atente contra la libertad y la dignidad de la vida. Como dice Octavio Paz, Breton desarrolló una conciencia crítica que siempre fue "lo contrario de la razón de Estado".

Uno de los méritos de Breton es haber anticipado una crítica de lo que ahora se denomina habitualmente la razón instrumental. Para ello han sido de gran relevancia (1) la crítica de Breton a la actitud tercamente *realista* que cultiva la mayoría la mayoría de los seres humanos y de los intelectuales y (2), al mismo tiempo, la exaltación continua de la imaginación que constituye el núcleo del surrealismo. Inspirado parcialmente por el psicoanálisis freudiano y por versiones radicales del budismo, Breton postuló tempranamente la superación de la filosofía tradicional del sujeto y la conciencia. Según Breton el ser humano habría caído bajo la lógica unilateral de la razón, habría sofocado la voz de la naturaleza en sí mismo y reprimido el potencial de la imaginación y la fantasía. El ego aparece entonces como una multiplicidad de pasiones y sensaciones, sobre las cuales la conciencia racional no tendría ningún control. Una identidad personal sólida aparece como una quimera algo ingenua. La razón se transforma en un mecanismo autoritario —una función de censura— que nos impide el acceso a una realidad más compleja y más rica que el racionalismo no puede comprender. Notiones centrales del postmodernismo fueron así anticipadas por el surrealismo: el conocimiento de la realidad exterior se disuelve en un ejercicio de mística, todos los procedimientos teóricos son igualmente válidos, no hay una diferencia discernible entre verdad y mentira.

El surrealismo y también otras vanguardias han contribuido a formar una jerga de pretensiones universalistas, que, sin embargo, explica poco y evoca mucho. Este lenguaje artificioso, propagado por los surrealistas, que se puede aplicar a todos los fenómenos humanos, es en el fondo inofensivo: se trata de una reiteración del antiguo propósito, repetido a lo largo de los siglos desde los sofistas, de espantar a los bienpensantes de los estratos medios y de generar un culto excesivo, pero divertido, de las paradojas. Con respecto a los procedimientos surrealistas



para llamar la atención y sacudir la comodidad espiritual de los buenos burgueses. Theodor W. Adorno afirmó que los escándalos y otras actuaciones semejantes provocadas por esta corriente adoptaron desde un comienzo un carácter inofensivo y candoroso. En el plano del lenguaje, según Enzensberger, las vanguardias resultan ser de "una inocuidad deprimente". De acuerdo a este autor, toda vanguardia es hoy una repetición. En el ámbito contemporáneo del lenguaje de moda se puede constatar una tendencia relativamente vigorosa —a la cual han contribuido no pocos intelectuales— que se parece al *newspeak* orwelliano: como dice el crítico boliviano Julio Cole Bowles, se ha inventado un lenguaje que, en el fondo, impide "cualquier forma de pensamiento independiente". En cuestión de contenidos este idioma se reduce al mínimo indispensable, y ese mínimo, congruente con las modas sociales y ortodoxias políticas del momento, resulta ser teóricamente inocuo e ingenuo. El surrealismo y otras vanguardias han practicado la identificación de la oscuridad con la profundidad, de la confusión con la inspiración, de la ocurrencia pasajera con el conocimiento serio. Sus manifestaciones artísticas siempre han buscado el brillo de la publicidad, el favor de la opinión pública. Sin una buena dosis de exhibicionismo rutinario las vanguardias se hundirían en el olvido. Los surrealistas —al igual que los postmodernistas en épocas posteriores— han propagado la disolución del yo, la caducidad de la filosofía del sujeto y el colapso del racionalismo occidental, pero al mismo tiempo estaban firmemente convencidos del carácter superior y excepcional de su propio ego, el cual necesita siempre la aclamación entusiasta de las masas. En fin: nada nuevo en el firmamento de las pretensiones humanas.

* Hugo Celso Felipe Mansilla F.
Doctor en Filosofía.
Académico de la Lengua.

PEN BOLIVIA renovó Directorio

Gestión 2017-2020



De izq. a der.: Stefan Gurtner, Melita del Carpio, Iván Prado, Willy Muñoz y Milena Montaño

En Asamblea Ordinaria de PEN Bolivia (filial de PEN Internacional) realizada en el Salón Angostura del Hotel Cochabamba de la capital valluna, el pasado 9 de julio de 2017 se llevó a cabo la renovación de la directiva nacional.

La elección contó con la presencia del directorio de PEN Bolivia, PEN Filial Cochabamba, PEN Filial Santa Cruz y PEN Filial Oruro. La apertura estuvo a cargo de la presidenta saliente, Biyú Suárez. A continuación, Melita del Carpio expuso la "Historia de PEN Internacional y PEN Bolivia". Siguió el informe de gestión de PEN Bolivia y de cada una de las filiales. Luego, Biyú Suárez, se refirió a la "Importancia de la libre expresión en el mundo actual".

Con aprobación de los delegados Milena Montaño por Oruro, Iván Prado por Cochabamba y Angélica Guzmán por Santa Cruz (en representación de Ciro Aneg), la Asamblea determinó que la Sede del Directorio 2017-2020 sea la ciudad de Cochabamba, quedando constituido de la siguiente manera:

Presidente: Iván Prado Sejas

Secretario General: Willy Oscar Muñoz

Tesorero: Stefan Gurtner

Secretaria de Comunicación: Melita del Carpio

Vocal por Oruro: Milena Montaño Cabero.

Vocal por Santa Cruz: Ciro Añez

La presidenta nacional saliente de PEN Bolivia, dio posesión al nuevo Directorio. La asamblea fue clausurada a horas 12:30. Firmaron el Acta Biyú Suárez, Angélica Guzmán, Luis Urquiza y Iván Prado.

El **PEN International** es la asociación mundial de escritores y fue fundada en Londres en 1921 a iniciativa de la escritora, poeta y periodista británica Catherine Amy Dawson, para promover la amistad y cooperación intelectual entre escritores. En principio, el acrónimo PEN se refería a "Poetas, Ensayistas y Novelistas", pero actualmente incluye a periodistas, historiadores, traductores y blogueros.

Sus principales objetivos son: enfatizar el rol de la literatura en el entendimiento mutuo y la cultura mundial; luchar por la libertad de expresión y, actuar como voz potente en nombre de los escritores asediados, encarcelados o asesinados por sus posturas. Es la organización literaria internacional más antigua de la historia.

pen
BOLIVIA

El idioma



Según el diccionario, el hablar es la facultad o acción de hablar, también se puede definir como el conjunto de palabras del lenguaje hablado o propio de un pueblo o de una nación. La comunicación del hablar es la manifestación más hermosa y noble que posee el ser humano. Hablar es expresar aquello que significa sentimientos de toda naturaleza; es todo lo contrario a la robotización. Hablar se constituye en un enlace directo entre seres humanos y, por cierto, está íntimamente asociado al desarrollo de los pueblos y a la evolución de estos.

En el desarrollo gradual que por miles de años experimentó el ser humano, la comunicación incipiente en el principio de los principios fue de gruñidos o sonidos que salían de su garganta, a no dudar apoyados por la expresión del rostro cuando se quería demostrar alegría, satisfacción, desagrado, ira, etc., el ser humano en ese entonces era aludido.

Tuvo que transcurrir un largísimo tiempo para que se originaran los idiomas. Nosotros, hablamos castellano o español, siendo la historia de nuestro idioma muy interesante. Ya en tiempos en que se consideraba al mundo más civilizado, el Imperio Romano, bien establecido y con ansias de expandirse ampliando sus dominios y supremacía, comenzó su conquista también a través del idioma.

En Roma se hablaba el latín, pero con ciertas diferencias de clase social; el clero y la clase alta y educada se expresaba de manera más refinada, el pueblo y la soldadesca empleaban el latín vulgar. Por tanto, fueron los soldados romanos que en hordas invadían los pueblos que iban conquistando para anexarlos al imperio, los que enseñaban a los sometidos su lenguaje.

Bien sabemos que solamente llegaron a conquistar el centro y sur de Europa, quedando al margen países nórdicos como Suecia y Noruega; llegaron hasta medio territorio en los países bajos y el Reino Unido de Gran Bretaña, dejando como recuerdo de la invasión alrededor de 400 palabras que en inglés tiene raíces latinas.

Así, en aquellos lugares donde los romanos permanecieron largos períodos, nacieron las lenguas conocidas como idiomas romances, todos ellos derivados del latín, y son: el italiano, español o castellano, portugués, francés y rumano. En Francia también se habla (aunque en grupos reducidos) la lengua de Oc y la de Oïl y el Provenzal, y en Cataluña, España, el catalán.

El español que actualmente hablamos experimentará en el futuro varios cambios, ya que siendo lengua "viva" está sujeta a modificaciones que es otra de las características de los idiomas. Como ejemplo, citaré un fragmento poético del castellano antiguo donde encontraremos tres arcaismos: "Faciendo la Vía del Calatavento a Santa María, moza tan fermosa non vi en la frontera como una vaquera de la finojosa."

Aquí vemos tres ejes que ahora son *hachas* y no se las pronuncia en la actualidad.

Tampoco debemos olvidar que los árabes invadieron España donde permanecieron 800 años. De esa época tiene el español alrededor de cuatro mil palabras de uso corriente con muy poca modificación; como recuerdo de la permanencia árabe quedan las hermosas ciudades de Córdoba y Granada donde, además del intenso influjo del idioma, dejaron magníficas joyas en arquitectura.

Es importante anotar que este fenómeno de la mutación de los idiomas en el devenir del tiempo se da "sin sentir" en los hablantes. Tomaré un par de ejemplos de lo que al presente está sucediendo. Son decenas de palabras técnicas en inglés que se usan con toda naturalidad por no existir en nuestro idioma su nombre propio. Ni qué decir de los vocablos que ha impuesto el mundo de la informática.

Volviendo a la primera parte del tema, según el Antiguo Testamento y la Biblia, se sostiene que los descendientes de Noé hablaron de una leyenda denominada "La torre de Babel" para justificar la diversidad de idiomas existentes en el mundo. A propósito, he aquí un trabajo mío del mismo nombre:

BABEL. Se la vela / majestuosa. / La Torre / se elevaba. / Quería / en llegando / al cielo / arrebatarle / su misterio. / Mas, / de improvviso / el cielo / arrebata algo. / Nadie / entiende / a nadie. / Gritos, señas, / gestos. Creen enloquecer. / Bendita confusión. / Surge otro / amanecer. / Nacen los idiomas. / Con ellos, / las culturas. / Con las culturas / los rostros / de los pueblos.

Y para concluir, citaré un brevísimo poema de la gran Yolanda Bedregal con respecto a "poder" de la palabra:

Palabra, gemela del silencio, / protégeme / de manchar mi conciencia. / De manchar mi conciencia / desíendeme. / De mentir, llírame.

Velia Calvimones Salinas. Cochabamba, 1935.
Escritora que cultiva la literatura infantil.



Origen de las vírgenes

* Vicente González

Me he de referir a las vírgenes cuyo culto se originó hace ocho mil años entre los egipcios, esenios, gnósticos, cátaros y otros pueblos a lo largo y ancho del mundo. El vulgo las denominó "vírgenes negras". Veamos ahora cómo fue ese proceso histórico dialéctico. Me he basado en libros como los de Charpentier, Fulcanelli, Gurdjieff, Julio César, Huxley y otros que esparcieron un vendaval de textos sobre el misterio de las vírgenes. Si uno se convirtiera en ratón de esas bibliotecas de viejos y empolvados anaquellos o vetustos muebles dejados en sótanos y desvanes de antiguas casas señoriales, encontraría miles de escritos sobre el tema en periódicos y folletinería. No obstante, la modernidad ha cambiado todo, para dar lugar a un febril mundo en música, cine y pintura que corre bultantes en las arterias de las grandes ciudades.

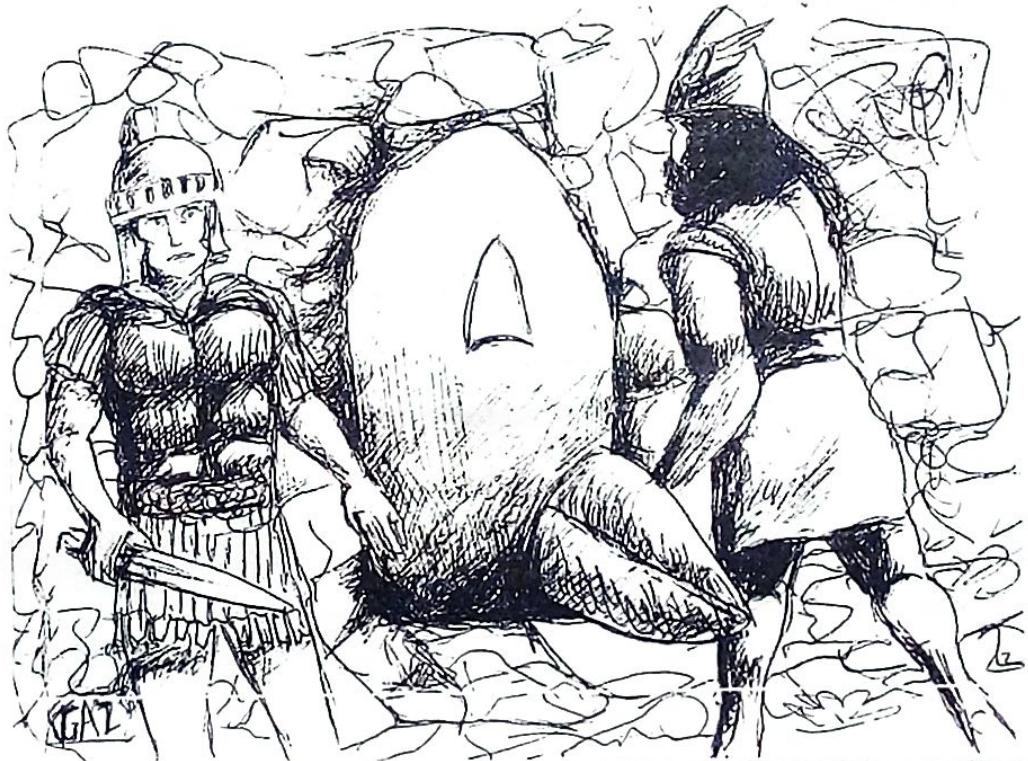
Hace 3000 años hubo un pueblo singular en el centro oeste de Europa (hoy Francia), donde florecieron varias culturas, pero el más grande y aguerrido fue el de los celtas (ulteriormente llamados galos por los romanos). En su afán expansionista, 48 años a.C., los romanos invadieron aquél territorio. Julio César lanzó una gran campaña militar y, pese a la heroica resistencia de los celtas, estos fueron vencidos. Vercingetórix se rindió.

Los celtas rendían culto a la figura de una mujer esculpida en piedra, de unos 80 centímetros, que, curiosamente sostenía un niño pequeño en brazos y pisaba con el pie izquierdo a una serpiente. Todos los que estuvieron allí, incluido el César, con razonamiento antropológico interpretaron el símbolo como culto a la Madre Tierra, aunque no faltaron religiones de índole hermética. Esta situación obliga a preguntarnos: ¿Cómo así, tres mil años a.C. pudo haber sido venerada la escultura de una mujer teniendo en sus brazos a un niño? ¿Sólo por ser figura de madre?

Lo cierto es que ante la invasión de los romanos, esta figura fue escondida en una hornacina horadada en una pared de granito, en cuya tapa pusieron una espiga de oro, en forma de punta de flecha, que más tarde pasaría a la iconografía como símbolo de los templarios,uniendo cuatro espigas por sus puntas. Así podría interpretarse cómo muchos pueblos de la antigüedad, probablemente por el culto a la fecundidad y a la tierra, crearon imágenes de vírgenes como Isis, Insoberna, Cibeles, Uhr, Maia (no Marfa aún), incluso en América con Pachamama en los Andes, y Ciecoatl en México.

Durante el siglo XIII, el Santón Bernardo (posteriormente San Bernardo) creó la Orden de los Templarios con nueve caballeros seleccionados e iniciados. Dicen las crónicas que la Orden nació bajo la admonición de los maestros en los rituales del culto a la VIRGEN CÉLTICA, aquella de la hornacina en la pared de granito que vestía singular uniforme militar y en cuyo manto se hallaba la cruz formada por cuatro ojivas unidas por la punta. Consecuentemente, los Caballeros Templarios tenían como patrona a la virgen, que en gallo era madame. De ahí proviene el nombre de "Notre Dame" (nuestra señora).

Los nueve templarios fueron enviados a Palestina por Bernardo, expresamente al Templo de Salomón a recoger el Arca de la Alianza, la famosa urna que, según la tra-



dición, fue entregada a Moisés por Dios en el Monte Sinaí y donde se encontraban no solo los Diez Mandamientos sino también el secreto de la Gran Obra (*Magnus opus*), al que tendrían acceso solos los puros. El rey Balduino, al enterarse la procedencia de aquellos imponentes caballeros, se trasladó a la Torre de David, dejándoles el campo libre. Los Caballeros Templarios sabían con exactitud dónde estaba el Arca, la sacaron y la llevaron a Chartres, lugar sagrado de los celtas en la Galia donde se levantó una de las catedrales misteriosas, en cuyo sótano se encuentra el Arca.

Investigaciones establecen que la ciencia no acepta que las catedrales góticas, que nadie tienen que ver con dioses ni visigodos, fueran costeadas por los Templarios. Algunos autores sostienen que se pagaron con plata metálica, que no existía en Europa y que provino de América antes de que llegara Colón. La Orden fue creciendo hasta que en 1313 contaba con más de 3.400 miembros y una gran fortuna. Characterizaba a esta hermandad la buena conducta, la instrucción elevada, el valor y la devoción a Cristo que los llevó a luchar en las Cruzadas.

Gobernaba Francia Felipe IV "El Hermoso" y, como se hallaba apurado de dinero, elucubraba constantemente la idea de disolver la Orden de los Templarios. Entonces buscó ayuda en el papa Clemente V, quien le negó apoyo, pero entonces el Estado tenía mayor poder que la Iglesia así que el pontífice fue obligado. En 1314 ambos lanzaron el zarpazo. Los Templarios no se resistieron aun teniendo un ejército mayor y más fortalecido que el del rey. Les calumniaron, vejaron, torturaron, pero jamás encontraron sus tesoros. Su maestro, Jacques de Molay, fue incinerado. Huyeron

muchos a York, Escocia, Malta y Palestina. De ahí provienen las órdenes masónicas.

Establecidos en la Palestina, Monte Carmelo, los Templarios, como orden militar de caballería, mantuvieron su devoción inquebrantable a la VIRGEN (de los celtas). Años después, emigraron a España, y allí se dividieron en varias hermandades, manteniendo sus principios militares y de subordinación a la Virgen. Muchas hermandades llegaron a la América con la conquista. Caballeros de Calatrava, Caballeros Kadosh y, entre otros, los de la Orden de la VIRGEN DEL MONTE CARMELO, nominación que más tarde abreviaron como CARMEN. Es por esta razón que todo uniformado, sea del ejército o la policía tiene como patrona a la Virgen del Carmen, equivalente a la bandera nacional de los ejércitos latinoamericanos y, actualmente festejan con solemnidad la fiesta de la Virgen del Carmen cada 16 de Julio.

Ahora bien, el culto a la Virgen de la Candelaria deriva de estas doctrinas creadas y celebradas en España cada 2 de febrero. Este culto fue traspasado como confesión católica a Oruro por los Agustinos en el siglo XVII. La imagen pintada en roca viva de una caverna, a las faldas del Cerro Pie de Gallo, fue entronizada luego en un templo construido allí mismo. Actualmente, la iglesia católica, dentro un espacio de sinccretismo religioso cultural, representa en la madre celta (la pagana) a María la madre de Jesucristo. Escritores locistas conocen así, sobre el punto de este milagroso trabajo y han escrito bastante.

Los pueblos originarios de Sudamérica y México, tienen por culto a la madre Tierra, a la Pachamama en Los Andes y a Ciecoatl en México. Estas deidades representan la fertilidad

de la tierra y los beneficios que les prodiga. Aunque no han erigido ninguna imagen antropomorfa representativa, pero sienten sus beneficios como provenientes del espíritu elemental de la tierra. Las crónicas afirman que los cultos de los pueblos del mundo, considerados por la ciencia como subjetivos, esotéricos, sin bases científicas y tradicionales, en realidad tienen sólida historia. Un ejemplo es la aparente coincidencia de fenómenos físicos con los solsticios y equinoccios. Ergo, en el solsticio de verano, en la catedral de Chartres, a la una en punto del 21 de junio, se observa un rayo de sol proyectándose en el altar del templo, exactamente donde se encuentra la espiga u ojiva que los celtas pusieron sobre la hornacina que escondía a su virgin tras la invasión romana. Si se perfora el enorme bosque bibliográfico antiguo, podrá encontrarse en medio de la maraña datos maravillosos y sorprendentes.

Se sabe que donde termina la historia comienza la especulación. Se dice también que algunos hechos, aun siendo trascendentales, si no tienen base científica, solo pueden ser especulaciones, pero situaciones basadas en leyendas o mitología, pueden salir de ese campo si la base es la tradición oral. Las coincidencias culturales cobran base cierta más allá de lo que actualmente ofrecen los siderales abismos de la comunicación.

* Vicente González-Aramayo Zuleta.
Abogado, novelista, cineasta.



Sólo por aceptar el reto de una bella mujer que me dice que nada

me gusta, me animo a registrar estas amorosas intimidades, estos guiños auto-referenciales que por lo regular evito porque es como sacar a pasear las vísceras en carretilla y porque huyo de los sentimentalismos como un vampiro lo hace de la luz.

Estoy hecho de filias y de fobias, aunque el aspecto fóbico sea el que por momentos gobierne de manera dominante mis neurosis. Por hoy le he tomado una repentina fobia a mis fobias, para poder hablar un poco de mis filias. La palabra filia viene del griego y significa "yo amo".

Entendido así, son muchos los yo amo que puedo conjugar sin que en oposición se alboroten del todo mis resabidas fobias. Resulta difícil amar algo, o a alguien, sin que no haya un rechazo a otros algos y a otros algunos.

Hay fobias que se truecan en filias. Por ejemplo, cuando alguien apaga, digamos, un disco de Silvio Rodríguez, yo amo más que nunca el silencio. Tengo filias que están habitadas por otras filias, como las muñecas rusas –matrioskas– que guardan adentro otras muñecas.

¡Cómo no amar un blues de James Cotton, cómo diablos no amar a una pantera negra llamada Nina Simone, a Louis Armstrong, a la trágica Billie Holliday, a Robert Johnson que era un brujo del Delta o a esa reina de la noche llamada Big Mama Thornton, y no sentir al mismo tiempo una filia con su mundo y con su raza! ¡Cómo no amar la palabra de George Jackson desde el presidio de "Soledad Brother"!

Cómo no gozar el momento cuando se juntan balón e inteligencia para producir en las tribunas la alegría colectiva. Cómo no amar ese momento de la noche en que cesan los ruidos, para el que hay una hermosa palabra: conticinio.

Toda filia es una suerte de talismán. Mis talismanes, en pugna con mis fobias podrían ser, aunque encuentre sin duda alguna inconcluso y en bosquejo mi listado:

Contra la mediocre poesía, Fernando Pessoa.
Contra la mala novela, Malcolm Lowry.
Contra baratijas musicales, Johan Sebastian Bach.
Contra ira, humor negro.
Contra mal teatro, el sueño.
Contra prepotencia militar, Vietnam.
Contra la verbosidad y el costumbrismo, Juan Rulfo.
Contra Guayasamines y Dalí, pintura.

Juan Manuel Roca: Mis contrafobias



Contra la servidumbre, Henry David Thoreau.
Contra el canibalismo imperante, Lu Hsun.

Contra "el heroísmo profesional" (gracias monsieur Mugritte), ironía.

Contra la música militar, Enrique Morente.

Contra los himnos patrios, un bollerengue.

Contra los farragatos, Slawomir Mrozek.

Contra falsos vitalismos, Lao Tse.

Contra los cortesanos, cera en los oídos.

Contra los mediocres, un alud de tomates.

Contra el neorromantismo de los Gimnacios, agua bendita.

Contra la pereza, lujuria.

Contra el ocio patronal, la ensañación, el ocio creativo.

Contra esteriotipia de poetastro, llamar a Rimbaud con pago revertido.

Contra la peste de la obediencia, Albert Camus.

Contra las vilezas, el bello poema "Fuga de la muerte" de Paul Celan.

Contra la misería humana, René Char.

Contra feudos, Emiliano Zapata.

Contra la banalidad de Andy Warhol, sopas de verdad.

Contra los fascistas, la estampa de Simone Weil, "la virgen roja".

Contra la platitude del mundo, Franz Kafka.

Contra los idiotas nacionalismos, la bandera del aire.

Contra el calcáreo realismo, "La cruzada de los niños".

Contra la solemnidad, una mosca en la nariz del orador.



Contra la religión del dolor en "Sufrida" Khalo, miradas a Tamayo.

Contra los vendedores de humo, gotas de Ambrose Bierce.

Contra falsos lirismos, una pocima de César Vallejo.

Contra los que "borran de la historia que Sócrates bailaba", un danzón.

Contra enlatados fílmicos, Federico Fellini.

Contra la arrogancia feudataria, Manuel Quintín Lame Chantre.

Contra la publicidad, el amor.

Contra el vacío, "Una velada con monsieur Teste" y el mismo Valery.

Contra el clero, claro, el de Asís que vestía con sedas al leproso.

Contra "Desideratas", el tango "Cambalache".

Contra "una pena muy honda", Héctor Lavoe.

Contra la sacarina y el sentimentalismo, Juan Carlos Onetti.

Contra los traidores y sus manos espinosas, un desprecio sin fondo.

Contra el apartheid, el rock en Wembley dedicado a Nelson Mandela.

Contra el tedio, Vladimir Nabokov.

Contra manierismos, gotas de Essenin, Ritos y Szymborska, al gusto.

Contra la mansedumbre canina, el tigre de Blake.

Contra la palabra imposible, la palabra "nonsense".

Contracorriente, el "Manifiesto de los jóvenes iracundos" ingleses.

Contra lo gregoriano, el "outsider", figura escasa en nuestro tiempo.

Contra la inmovilidad, "la prosa del transiberiano".

Contra los Salieri de turno, busca un ángel bajo la tapa de tu piano.

Contra quien cubre con ceniza tu puerta, una puerta en sus cenizas.

Contra el olvido, reanima a la mujer de Lot a mirar el pasado.

Contra los que esconden la serpiente en sus sotanas, racimos de ajo.

Contra la sonrisa del Tartufo, la mueca del incrédulo.

Contra el esperanto del dogma, la palabra duda en todos los idiomas.

Contra las Casandras que te auguran desastres, templar la lira.

Contra racismo, saber que si la luna es blanca, la dignidad es negra.

Contra la palabra sibilaria del poder, la palabra "no" escrita en la frente.

Contra la estúpida Goya, contra el estatismo Chagall.

Contra los gestos de arrogancia, un bastonazo de Charlote.

Contra la planicie narrativa, Raymond Carver.

Contra el periodismo barato, Karl Krauss.

Contra la melancolía, pastillas de Apollinaire.

Soy un hedonista de las filias que me ayudan a espantar a sombrerizos mis acosadoras fobias y pasiones irredentas, la magnitud insospechada de mi asco.

A los mártires de Chicago, amén.

* Juan Manuel Roca. Poeta, narrador y ensayista colombiano, 1946.

Parasintonimia

* Umberto Eco



No encuentro término mejor para indicar casos específicos de interpretación donde, para aclarar el significado de una palabra o de un enunciado, se recurre a un interpretante expresado en una materia semiótica distinta (o viceversa). Piénsese, por ejemplo, en la ostensión de un objeto para interpretar una expresión verbal que lo menciona, o en el caso inverso, que yo denominaría *ostensión verbal*, cuando un niño apunta el dedo hacia un automóvil y yo le digo que se llama *coche*. Lo que es común a ambos casos es que (salvo cuando se pregunta cuál es el referente de un nombre propio) se muestra a un individuo que pertenece a la misma especie para enseñar no el nombre del individuo sino el de la especie: si pregunto qué es un baobab y se me enseña un baobab, suelo generalizar, y me construyo un tipo cognitivo que me permite conocer en el futuro otros baobabs, aunque parcialmente distintos del individuo que se me ha enseñado. Igualmente, al niño que indica un Fiat, se le dice que se llama *coche*, y a partir de ahí el niño suele aprender rápidamente a aplicar el nombre también a, pongamos, un Peugeot o a un Volvo.

Son casos de parasintonimia un dedo apuntado que aclara la expresión *ese*, la sustitución de palabras con signos de la mano en algunos lenguajes gestuales, pero también en esos casos en los que, para explicarle a alguien qué es una *chaumiére*, dibuja aunque sea torpemente una casita con el tejado de paja.

En estos casos, sin duda, la nueva expresión pretende interpretar la expresión precedente o concociente, pero en distintas situaciones de enunciación la misma expresión sustitutiva podría interpretar también expresiones distintas. Por ejemplo, sería un caso de parasintonimia la ostensión de la caja vacía de un detergente para interpretar (aclarar mejor) la petición *Por favor, cómprame el detergente Tal*; claro que, en circunstancias de enunciación distintas, la misma ostensión podría aclarar el sentido de la palabra *detergente* (en general) o aportar un ejemplo de qué se entiende por *paralelepípedo*.

En muchos de esos casos, queriendo usar "traducir" en sentido metafórico, muchas interpretaciones serían formas de traducción (y en el caso de un lenguaje gestual que reprodujera los sonidos de una lengua o las letras del alfabeto, serían incluso formas casi mecánicas de transcripción). Y diganlos también que, en el paso entre algunos sistemas semióticos, estas formas de interpretación valen tanto como la interpretación por sinonimia en los lenguajes verbales, y con las mismas limitaciones que la sinonimia verbal. A veces, algunos parasintonímicos se presentan *in praesentia*, por ejemplo, cuando en un aeropuerto al lado del rótulo verbal *Salidas* aparece también el esquema de un avión despegando.

Otros casos de parasintonimia se pueden definir difícilmente como traducciones, visto que entre ellos yo colocaría también el gesto, indudablemente fatigoso, de aquel que, queriendo explicar qué es la *Quinta sinfonía en do menor* de Beethoven, hiciera escuchar toda la composición (o más oportunamente, por metonimia, sofocara el célebre principio); pero pa-

risonimia sería, también, la explicación que daría aquel a quien se le preguntara qué es esa composición que está transmitiendo la radio, y dijera que se trata de la *Quinta sinfonía en do menor*. Naturalmente, también tendríamos parasintonimia si contestara es una sinfonía o es una de las nuevas sinfonías de Beethoven.

Desarrollo una sugerencia que encuentro en Calabrese y reconozco que el término genérico de *Anunciación* (por lo menos en el contexto de la iconografía tradicional) puede interpretarse mostrándome cualquier Anunciación, digamos de fra Angélico, de Crivelli

entre textos (y con esto naturalmente está de acuerdo Calabrese), y, por lo tanto, difícilmente la imagen de Naomi Campbell, desnuda, en la posición indicada por Warburg, podría tomarse como una satisfactoria traducción de la Venus de Giorgione, aunque claramente se inspirase en ella y para el experto pudiera sonar como cita explícita. Se podría observar que este tipo de "traducción" parcial, en el fondo, respeta un principio de reversibilidad porque también un inculto, tras haber visto la foto de Naomi Campbell, al ver sucesivamente a Giorgione, podría encontrar fuertes analogías entre una imagen y

último análisis una transmigración y que pueden variar enormemente por integridad o parcialidad de la "traducción". Ahora bien, se produce transmigración también cuando el cuento de Caperucita Roja pasa de Perrault a los Grimm, que cambian el final: en Perrault la niña es devorada por el lobo y ahí se acaba la historia, haciendo pesar su admonición moralista, mientras que en los Grimm la historia sigue y la niña es salvada por el cazador, con lo cual un final feliz indulgente y popular se sustituye a la severa lección barroca. Pero, aunque el final hubiera seguido siendo el mismo, la Caperucita Roja de los Grimm sería a la de Perrault como una paráfrasis es a un texto fuente.

Si se acepta, incluso en su versión más cauta, el principio de reversibilidad según el cual, en condiciones ideales, al retrovertir una traducción se debería obtener una especie de "clón" de la obra original, esta posibilidad parece irrealizable en el paso entre la representación genérica de un tipo iconográfico y la obra individual.

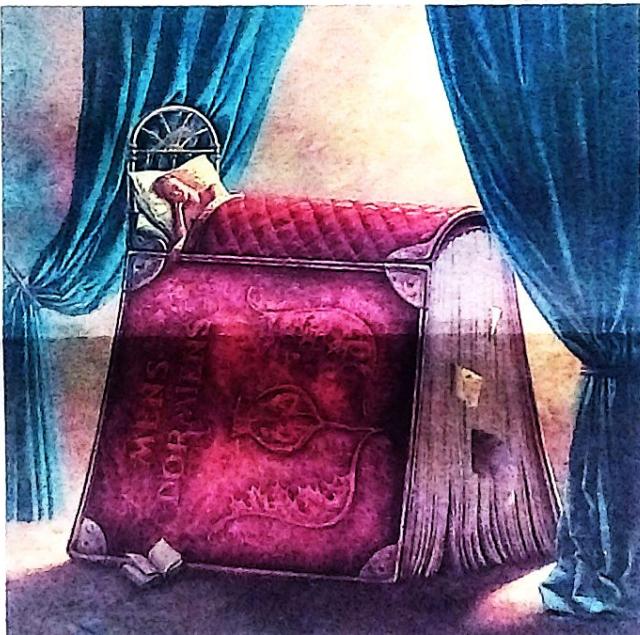
Que luego en iconografía e iconología sea útil usar parasintonímicamente términos que remiten a tipos visuales que transmigran de cultura a cultura, eso es otro asunto, utilísimo en el ámbito de un proyecto de historia de los temas artísticos, así como es útil poder hablar de coche o de automóvil tanto para un potencísimo y modernísimo Ferrari como para el lentísimo y anticuado Modelo T de Ford. Hacer una exposición de automóviles, desde los orígenes hasta hoy, o hacer una exposición dedicada a las anunciaciones, es como formar una biblioteca de poemas caballerescos o de obras maestras policiales. El último libro noir de Carlo Lucarelli no "traduce" el primer libro de Edgar Wallace: sencillamente, pertenece al mismo tipo genérico (si conseguimos construir o postular un tipo genérico que comprenda a ambos), así como el género del poema caballeresco comprende, desde un determinado punto de vista tanto *La chanson de Roland* como el *Orlando furioso*.

¿Qué tienen en común casi todas las parasintonías enumeradas (y la lista podría ser harto más rica)? Pues que en el proceso de interpretación se pasa no solo de un sistema semiótico a otro, como sucede en la traducción interlingüística, con todos los cambios de sustancia que conlleva, sino también de un continuum, o materia, a otro.

Veamos el peso que adquiere este fenómeno en la denominada traducción intersemiótica, que ya Jakobson llamaba *transmutación* y otros llaman *adaptación*.

* Umberto Eco. Escritor y filósofo italiano, 1932-2016.

De: "Declar casi lo mismo. Experiencias de traducción"



o de Lotto: al igual que un niño entiende que son coches tanto el Fiat como el Peugeot, así yo soy capaz de entender cómo el tipo iconográfico "Anunciación" contempla algunas características fundamentales (una joven mujer arrodillada, una criatura angelical que parece dirigirle la palabra y, si queremos llegar a detalles típicos de ciertas épocas pictóricas, un rayo de luz que desciende de lo alto, una columna central, etc.). Calabrese propone también otro ejemplo tomado de Warburg: una figura femenina desnuda, en posición reclinada, con la cabeza apoyada en una mano que puede encontrarse tanto en las estatuas antiguas de Oriente Próximo como en las griegas que representan a las ninfs, o en Giorgione, Tiziano o Velázquez, o incluso en una publicidad de cruceros de principios del siglo XIX, no sería una cita, porque a menudo falta la voluntad de "entrecomillar" el texto de origen, sino que se trataría de una verdadera traducción.

Yo diría que se trata de interpretaciones parasintonísticas del término iconográfico *Anunciación*; pero se ha dicho que la traducción no se da entre tipos léxicos o iconográficos, sino

la otra. Pero incluso el más hábil de los pintores, que no conociera el texto fuente, sería incapaz de reconstruir exactamente la Venus de Giorgione a partir del retrato de Naomi Campbell y, siempre ignorando el texto fuente, tampoco conseguiría remontarse a la *Anunciación* de fra Angélico partiendo de la *Anunciación* de Crivelli. Interpretar una anunciación como Anunciación implica "traducción" entre tipos (y Calabrese habla al respecto de modalidades semi-simbólicas), pero no entre textos individuales y textos individuales, como sucedería, en cambio, si a partir de la reproducción en color del cuadro de Giorgione un pintor intentara remontarse (y podemos predecirle cierto éxito si le ayudan sus habilidades) al cuadro original. Pero, para estos casos, se habla de traducción *intrasemiótica*, como cuando en el siglo XIX se "traduca" un cuadro al óleo en un grabado en cobre.

Después de lo cual, podemos estar de acuerdo con Calabrese cuando observa: "No queremos decir en absoluto que cualquier texto que se refiera a otro es en alguna medida una traducción del mismo. Decimos sólo que se producen algunos efectos de sentido que constituyen en

Un hombre sin suerte

* Samanta Schweblin

El día que cumplí ocho años, mi hermana —que no soportaba que dejaran de mirarla un solo segundo—, se tomó de un saque una taza entera de lavanda. Abi tenía tres años. Primero sonrió, quizás por el mismo asco, después arrugó la cara en un asustado gesto de dolor. Cuando mamá vio la taza vacía colgando de la mano de Abi se puso más blanca todavía que Abi.

—Abi-mi-dios —eso fue todo lo que dijo mamá— Abi-mi-dios —y todavía tardó unos segundos más en ponerse en movimiento.

La sacudió por los hombros, pero Abi no respondió. Le gritó, pero Abi tampoco respondió. Corrió hasta el teléfono y llamó a papá, y cuando volvió corriendo Abi todavía seguía de pie, con la taza colgándose de la mano. Mamá le sacó la taza y la tiró en la pileta. Abrió la heladera, sacó la leche y la sirvió en un vaso. Se quedó mirando el vaso, luego a Abi, luego el vaso, y finalmente tiró también el vaso a la pileta. Papá, que trabajaba muy cerca de casa, llegó casi de inmediato, pero todavía le dio tiempo a mamá a hacer todo el show del vaso de leche una vez más, antes de que él empezara a tocar la bocina y a gritar.

Cuando me asomé al living vi que la puerta de entrada, la reja y las puertas del coche ya estaban abiertas. Papá volvió a tocar bocina y mamá pasó como un rayo cargando a Abi contra su pecho. Sonaron más bocinas y mamá, que ya estaba sentada en el auto, comenzó a llorar. Papá tuvo que gritarme dos veces para que yo entendiera que era a mí a quien le tocaba cerrar.

Hicimos las diez primeras cuadras en menos tiempo de lo que me llevó cerrar la puerta del coche y ponerme el cinturón. Pero cuando llegamos a la avenida el tráfico estaba prácticamente parado. Papá tocaba bocina y gritaba ¡Voy al hospital! ¡Voy al hospital! Los coches que nos rodeaban maniobraban un rato y milagrosamente lograban dejarnos pasar, pero entonces, un par de autos más adelante, todo comenzaba de nuevo. Papá frenó detrás de otro coche, dejó de tocar bocina y se golpeó la cabeza contra el volante. Nunca lo vi hacer una cosa así. Hubo un momento de silencio y entonces se incorporó y me miró por el espejo retrovisor. Se dio vuelta y me dijo:

—Sacate la bombacha.

Tenía puesto mi Jumper del colegio. Todas mis bombachas eran blancas pero eso era algo en lo que yo no estaba pensando en ese momento y no podía entender el pedido de papá. Apoyé las manos sobre el asiento para sostenerme mejor. Miré a mamá y entonces ella gritó:

—¡Sacate la puta bombacha!

Y yo me la saqué. Papá me la quitó de las manos. Bajó la ventanilla, volvió a tocar bocina y sacó afuera mi bombacha. La levantó bien alto mientras gritaba y tocaba bocina, y toda la avenida se dio vuelta para mirarla. La bombacha era chica, pero también era muy blanca. Una cuadra más atrás una ambulancia encendió las sirenas, nos alcanzó rápidamen-



te y nos escoltó, pero papá siguió sacudiendo la bombacha hasta que llegamos al hospital.

Dejaron el coche junto a las ambulancias y se bajaron de inmediato. Sin mirar atrás mamá corrió con Abi y entró en el hospital. Yo dudaba si debía o no bajarme: estaba sin bombacha y quería ver dónde la había dejado papá, pero no la encontré ni en los asientos delanteros ni en su mano, que ya cerraba ahorrando de afuera su puerta.

—Vamos, vamos —dijo papá.

Abrió mi puerta y me ayudó a bajar. Cerró el coche. Me dio unas palmadas en el hombro cuando entramos al hall central. Mamá salió de una habitación del fondo y nos hizo una señal. Me alivió ver que volvía hablar, daba explicaciones a las enfermeras.

—Quédate acá —me dijo papá, y me señaló unas sillas naranjas al otro lado del pasillo.

Me senté. Papá entró al consultorio con mamá y yo esperé un buen rato. No sé cuánto, pero fue un buen rato. Junté las rodillas, bien pegadas, y pensé en todo lo que había pasado en tan pocos minutos, y en la posibilidad de que alguno de los chicos del colegio hubiera visto el espectáculo de mi bombacha. Cuando me puse derecha el jumper se estiró y mi cola tocó parte del plástico de la silla. A veces la enfermera entraba o salía del consultorio y se escuchaba a mis padres discutir y, una vez que me estiré un poquito, llegué a ver a Abi moverse inquieta en una de las camillas, y supe que al menos ese día no iba a morirse.

Y todavía esperé un rato más. Entonces un hombre vino y se sentó al lado mío. No sé de dónde salió, no lo había visto antes.

—¿Qué tal? —preguntó.

Pensé en decir muy bien, que es lo que siempre contesta mamá si alguien le pregunta, aunque acabe de decir que la estamos volviendo loca.

—Bien —dije.

—¿Estás esperando a alguien?

Lo pensé. Y me di cuenta de que no estaba esperando a nadie, o al menos, que no es lo que quería estar haciendo en ese momento. Así que negué y él dijo:

—¿Y por qué estás sentada en la sala de espera?

No sabía que estaba sentada en una sala de espera y me di cuenta de que era una gran contradicción. Él abrió un pequeño bolso que tenía sobre las rodillas. Revolvió un poco, sin apuro. Después sacó de una billetera un pañuelo rosado.

—Acá está —dijo—, sabía que lo tenía en algún lado.

El pañuelo tenía el número 92.

—Vale por un helado, yo te invito —dijo.

Dije que no. No hay que aceptar cosas de extraños.

—Pero es gratis —dijo él—, me lo gané.

—No.

Miré al frente y nos quedamos en silencio.

—Como quieras —dijo él al final, sin enojarse.

Sacé del bolso una revista y se puso a llenar un crucigrama. La puerta del consultorio volvió a abrirse y escuché a papá decir “no voy a acceder a semejante estupidez”. Me acuerdo porque ese es el punto final de papá para casi cualquier discusión, pero el hombre no pareció escucharlos.

—Es mi cumpleaños —dijo.

“Es mi cumpleaños” repitió para mí misma, “¿qué debería hacer?”. Él dejó el lápiz marcando un casillero y me miró con sorpresa. Asentí sin mirarlo, consciente de tener otra vez su atención.

—Pero... —dijo y cerró la revista—, es que a veces me cuesta mucho entender a las mujeres. Si es tu cumpleaños, ¿por qué estás en una sala de espera?

Era un hombre observador. Me enderezó otra vez en mi asiento y vi que, aun así, apenas le llegaba a los hombros. Él sonrió y yo me acomodé el pelo. Y entonces dijo:

—No tengo bombacha.

No sé por qué lo dije. Es que era mi cumpleaños y yo estaba sin bombacha, y era algo en lo que no podía dejar de pensar. Él todavía estaba mirándome. Quizás se había asustado, o ofendido, y me di cuenta que, aunque no

era mi intención, había algo grosero en lo que acababa de decir.

—Pero es tu cumpleaños —dijo él.

Asentí.

—No es justo. Uno no puede andar sin bombacha el día de su cumpleaños.

—Ya sé —dijo, y lo dije con mucha seguridad, porque acababa de descubrir la injusticia a la que todo el show de Abi me había llevado.

Él se quedó un momento sin decir nada. Luego miró hacia los ventanales que daban al estacionamiento.

—Yo sé dónde conseguir una bombacha —dijo.

—¿Dónde?

—Problema solucionado —guardó sus cosas y se incorporó.

Dudé en levantarme. Justamente por no tener bombacha, pero también porque no sabía si él estaba diciendo la verdad. Miré hacia la mesa de entrada y saludó con una mano a las asistentes.

—Ya mismo volvemos —dijo, y me señaló su cumpleaños —yo pensé “por dios y la virgen María, que no diga nada de la bombacha”, pero no lo dijo: abrió la puerta, me guiñó un ojo, y yo supe que podía confiar en él.

Salimos al estacionamiento. De pie yo apenas pasaba su cintura. El coche de papá seguía junto a las ambulancias, un policía le daba vueltas alrededor, molesto. Me quedé mirándolo y él nos vio alejarnos. El aire me envolvió las piernas y subió acampanando mi Jumper, tuve que caminar sosteniéndolo, con las piernas bien juntas.

—Mi dios y la virgen María —dijo él cuando se volvió para ver si lo seguía y me vio luchando con mi uniforme—, es mejor que vayamos rodeando la pared.

—No digas “mi dios y la virgen María” —dijo, porque eso era algo de mamá, y no me gustó cómo lo dijo él.

—Ok, darling —dijo.

—Quiero saber a dónde vamos.

—Te estás poniendo muy quisquilloso.

Y no dijimos nada más. Cruzamos la avenida y entramos a un shopping. Era un shopping bastante feo, no creo que mamá lo conociera. Caminamos hasta el fondo, hacia una gran tienda de ropa, una realmente gigante que tampoco creí que mamá conociera. Antes de entrar él dijo “no te pierdas” y me dio la mano, que era fría pero muy suave. Saludó a las cajeras con el mismo gesto que hizo a las asistentes a la salida del hospital, pero no vi que nadie le respondiera. Avanzamos entre los pasillos de ropa. Además de vestidos, pantalones y remeras había también ropa de trabajo. Cascos, jardineros amarillos como los de los basureros, guardapolvos de señoras de limpieza, botas de plástico, y hasta algunas herramientas. Me pregunté si él compraría su ropa acá y si usaría alguna de esas cosas y entonces también me pregunté cómo se llamaría.

—Es acá —dijo.

Estábamos rodeados de mesadas de ropa interior masculina y femenina. Si estiraba la mano podía tocar un gran contenedor de bombachas gigantes, más grandes de las que yo podría haber visto alguna vez, y a solo tres pesos cada una. Con una de esas bombachas podrían hacerse tres para alguien de mi tamaño.

Viene de la Pág. 8

-Esas no -dijo él-, acá -y me llevó un poco más allá, a una sección de bombachas más pequeñas-. Mira todas las bombachas que hay... ¿Cuál será la elegida *my lady*?

Miré un poco. Casi todas eran rosas o blancas. Señalé una blanca, una de las pocas que hay...

-Ésta -dijo-. Pero no tengo dinero.

Se acercó un poco y me dijo al oído:

-Eso no hace falta.

-¿Sos el dueño de la tienda?

-No. Es tu cumpleaños.

Sonréi.

-Pero hay que buscar mejor. Estar seguros.

-Ok. Darling -dijo.

-No digas "Ok Darling" -dijo él- que me pongo quisquilloso -y me imitó sosteniéndome la pollera en la playa de estacionamiento.

Me hizo reír. Y cuando terminó de hacerse el gracioso dejó frente a mí sus dos puños cerrados y así se quedó hasta que entendí y toqué el derecho. Lo abrió y estaba vacío.

-Todavía podés elegir el otro.

Toqué el otro. Tardé en entender que era una bombacha porque nunca había visto una negra. Y era para chicas, porque tenía corazones blancos, tan chiquitos que parecían lunares, y la cara de Kitty al frente, en donde suele estar ese moño que ni a mamá ni a mí nos gusta.

-Hay que probarla -dijo.

Apoé la bombacha en mi pecho. Él me dio otra vez la mano y fuimos hasta los probadores femeninos, que parecían estar vacíos. Nos asomamos. Él dijo que no sabía si podría entrar. Que tendría que hacerlo solo. Me di cuenta de que era lógico porque, a no ser que sea alguien muy conocido, no está bien que te vean en bombacha. Pero me daba miedo entrar sola al probador, entrar sola o algo peor: salir y no encontrar a nadie.

-Cómo te llamas? -pregunté.

-Eso no puedo decírtelo.

-Por qué?

Él se agachó. Así quedaba casi a mi altura, quizás yo unos centímetros más alta.

-Porque estoy ojeado.

-¿Ojeado? ¿Qué es estar ojeado?

-Una mujer que me odia dijo que la próxima vez que yo diga mi nombre me voy a morir.

Pensé que podía ser otra broma, pero lo dijo todo muy serio.

-Podrías escribirme.

-¡Escribirlo!

-Si lo escribieras no sería decirlo, sería escribirlo. Y si sé tu nombre puedo llamarte y no me daría tanto miedo entrar sola al probador.

-Pero no estamos seguros. ¿Y si para esa mujer escribir es también decir? Si con decir ella se refirió a dar a entender, a informar mi nombre del modo que sea?

-¿Y cómo se enteraría?

-La gente no confía en mí y soy el hombre con menos suerte del mundo.

-Eso no es verdad, eso no hay manera de saberlo.

-o sé lo que te digo.

Miramos juntos la bombacha, en mis manos. Pensé en que mis padres podrían estar terminando

-Pero es mi cumpleaños -dijo.

Y quizás si lo hice a propósito, pero así lo sentí en ese momento: los ojos se me llenaron de lágrimas. Entonces él me abrazó, fue un movimiento muy rápido, cruzó sus brazos a mis espaldas y me apretó tan fuerte que nui



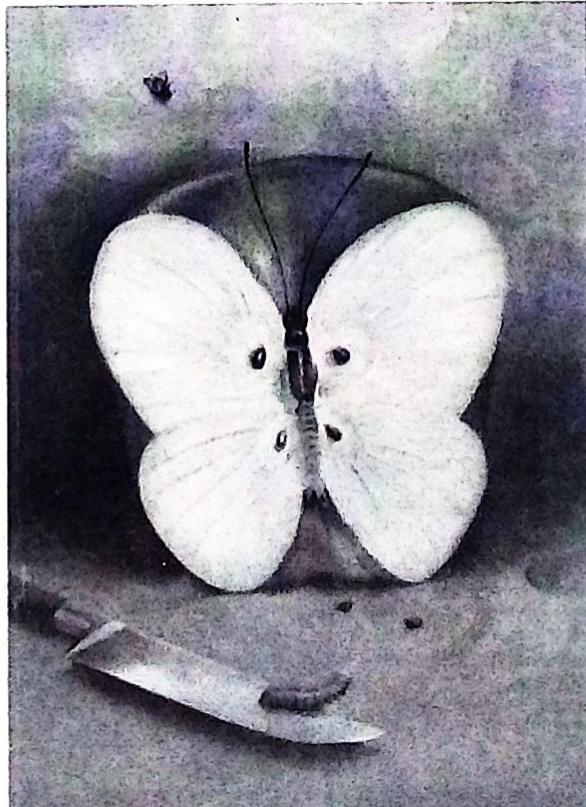
cara quedó un momento hundida en su pecho. Después me soltó, sacó su revista y su lápiz, escribió algo en el margen derecho de la tapa, lo arrancó y lo dobló tres veces antes de dármelo.

-No lo leas -dijo-, se incorporó y me empujó suavemente hacia los cambiadores.

Dejé pasar cuatro vestidores vacíos, si-

guiendo el pasillo, y antes de juntar valor y meterme en el quinto guardé el papel en el bolsillo de mi jumper, me volví para verlo y nos sonreímos.

Me probé la bombacha. Era perfecta. Me levanté el jumper para ver bien cómo me quedaba. Era tan pero tan perfecta. Me



quedaba increíblemente bien, papá nunca me la pediría para revolearla detrás de las ambulancias e incluso si lo hiciera, no me daría tanta vergüenza que mis compañeros la vieran. Mirá qué bombacha tiene esta piba, pensarán, qué bombacha tan perfecta.

Me di cuenta de que ya no podía sacármela. Y me di cuenta de algo más, y es que la prenda no tenía alarma. Tenía una pequeña marquita en el lugar donde suelen ir las alarmas, pero no tenía ninguna alarma. Me quedé un momento más mirándome al espejo, y después no aguanté más y saqué el pañuelito, lo abrí y lo leí.

Cuando salí del probador él no estaba donde nos habíamos despedido, pero sí un poco más allá, junto a los trajes de baño. Me miró, y cuando vió que no tenía la bombacha a la vista me guiñó un ojo y fui yo la que lo tomé de la mano. Esta vez me sostuvo más fuerte, a mí me pareció bien y caminamos hacia la salida. Confiable en que él sabía lo que hacía.

En que un hombre ojeado y con la peor suerte del mundo sabía cómo hacer esas cosas. Cruzamos la línea de cajas por la entrada principal. Uno de los guardias de seguridad nos miró acomodándose el cinto. Para él mi hombre sin nombre sería papá, y me sentí orgullosa.

Pasamos los censores de la salida, hacía el Shopping, y seguimos avanzando en silencio, todo el pasillo, hasta la avenida. Entonces vi a Abi, sola, en medio del estacionamiento. Y vi a mamá más cerca, de este lado de la avenida, mirando hacia todos lados. Papá también venía hacia acá desde el estacionamiento. Seguía a paso rápido al policía que antes miraba su coche y en cambio ahora señalaba hacia nosotros. Pasó todo muy rápido.

Cuando papá nos vio gritó mi nombre y unos segundos después el policía y dos más que no sé de dónde salieron ya estaban sobre nosotros. Él me soltó pero dejé unos segundos mi mano suspendida hacia él. Lo rodearon y lo empujaron de mala manera. Le preguntaron qué estaba haciendo, le preguntaron su nombre, pero él no respondió. Mamá me abrazó y me revisó de arriba abajo. Tenía mi bombacha blanca enganchada en la mano derecha.

Entonces, quizás tanteándome, se dio cuenta de que llevaba otra bombacha. Me levantó el jumper en un solo movimiento: fue algo tan brusco y grosero, delante de todos, que yo tuve que dar unos pasos hacia atrás para no caerme.

Él me miro, yo lo miré. Cuando mamá vio la bombacha negra gritó "hijo de puta, hijo de puta", y papá se tiró sobre él y trató de golpearlo.

Mientras los guardias los separaban yo busqué el papel en mi jumper, me lo puse en la boca y, mientras me lo tragaba, repetí en silencio su nombre, varias veces, para no olvidármelo nunca.

* Samanta Schweblin. Escritora y narradora argentina, 1978.



Piedad Bonnett

Piedad Bonnett. Amalfi – Colombia, 1951. Poeta, novelista y dramaturga. Ha publicado los poemarios: *De círculo y ceniza* (1989), *Nadie en casa*, (1994), *El hilo de los días* (1995), *Ese animal triste* (1996), *Todos los amantes son guerreros* (1998), *Las tretas del débil* (2004), *Las herencias* (2008) y *Explicaciones no pedidas* (2011).

Rosas

Con el estúcrel que arrojan a mi patio
abono yo mis rosas.
Aéreas en sus tallos, de la luz se alimentan
aunque lleven la muerte dormida en sus corolas.
Y su belleza, inútil como toda la belleza,
sus espinas inocuas, hacen cerco
al corazón, guerren
con la bestia que acecha en la tiniebla..

La muy perra

En ciertas ocasiones
la vida nos demanda mezquindad
Es –pareciera decírnos–
un acto de justicia una manera sana
de respirar en medio del fastidio
de no ofrecer la otra mejilla
Pero ¿qué tal si optamos por la benevolencia
por ir limpios y usanos
celestiales?
Innobles son los tratos que la vida propone
Escoge
–nos ladra la muy perra–
entre bilis negra y tu soberbia.

Las cicatrices

No hay cicatriz, por brutal que parezca,
que no encierre belleza.
Una historia puntual se cuenta en ella,
algún dolor. Pero también su fin.
Las cicatrices, pues, son las costuras
de la memoria,
un remate imperfecto que nos sana
dañándonos. La forma
que el tiempo encuentra
de que nunca olvidemos las heridas.

Canción

Nunca fue tan hermosa la mentira
como en tu boca, en medio
de pequeñas verdades banales
que eran todo
tu mundo que yo amaba,
mentira desprendida
sin afanes, cayendo
como lluvia
sobre la oscura tierra desolada.
Nunca tan dulce fue la mentirosa
palabra enamorada apenas dicha,
ni tan altos los sueños ni tan fiero
el fuego esplendoroso que sembrara.
Nunca, tampoco,
tanto dolor se amolino de golpe,
ni tan herida estuvo la esperanza.

Precisamente

Mientras escribo este verso
millones y millones de seres
respiran todavía
en mi viejo planeta.

Prueba aquél una amenaza
y descubre
un gusano entre su pulpa.
Una mujer escribe una carta
y solloza.

Abre la tierra este otro
con sus manos,
y transpira y no piensa.
Y en una esquina
una muchacha
espera a un hombre que no llega.

Miles de hombres
y mujeres abren sus ojos
y recuerdan su cuerpo
y sus tareas.

Cientos de esófagos,
de glándulas,
de hígados,
hacen su inocente trabajo
y el amor resucita caricias
a un millón por segundo
y alguien se juzga feliz
y un hombre
compra una cuerda
y la cuelga del árbol
que en su patio florece.

Tosan, cantan,
defecan, multiplican,
parten su pan,
aceitan su paciencia,
bufan, escupen,
besan, timan a su vecino,
mienten,
mienten y ríen,
mienten sinceramente
y opinan
o leen un poema.

Revelación

De niña me fue dudo
mirar por un instante
los ojos implacables de la bestia.

El resto de la vida se me ha ido
tratando inútilmente de olvidarlos.

Los privilegios del olvido

Desde la ventanilla del viejo bus
veo el mundo correr,
los árboles correr,
correr el viento,
el niño que dice adiós correr,
el postigo, la alambrada,
el camino.
¿Son ellos
los que se van
son ellos los que huyen?
Mi hermano y yo
llevábamos abrigos:
ella rojo y yo azul,
mi hermano duerme.
No lloren,
madre,
padre,
el llanto de un adulto
es una piedra
en la espalda
de un niño silencioso.

Madre e hijo

El poeta
bebe el agua del Tigris y del Éufrates,
se desvela y a veces tiene caspa,
y en los aloses
tiene reservado su puesto
y los zorros lamen su mano
antes de huir espantados
por el bronco sonido de su verso.

De púas, de cuchillos,
es la piel del poeta.
Con el despertar de la luz
sangra la piel del poeta.
A veces, desalado, silencioso,
desierto
de los pies a la cabeza,
anochece de brumas en su cama.

La envidia del poeta
es amarilla,
su ilusión es azul
como el cielo sin guardas.
A ratos a sí mismo se devora,
se corta en pedacitos,
se reparte.

Lo demás es silencio

Otro vendrá.
Ocupará tu lugar
se beberá tu aire
tomará posesión
de mi cadáver.

Umberto Cobo afirma: Bonnet escribe desde un limbo contemporáneo que habla para sordos y mudos –lectores de textos desecharables para fines de semana y señoritos y damitas perfumadas de frivolidad. Así también su estilo. Confeccionado en una batidora de jugos, con cinco de polvo y seis de amargura y siete de roca y ocho de jota y diez de sustos y cuatro de ganas, el texto primero traza el paisaje exterior donde aparecerá el sujeto, como hacía sus bodegones el Tuerto López, y para el final ofrece el plato fuerte: un señor, una señora, una gallina, un adorno navideño, cualquier cosa, que sirva para transmitir [nos] sus sentimientos amorosos, el odio que sigue sintiendo a su pubertad porque la confundían con una niña de brazos y el odio que siente a la muerte, que quiere sacarla de este paseo tan bueno que ella lleva por todas partes con esos libritos de poesía y entrevistas con favorecedores y cuentitos alargados que compran todas las bibliotecas de la Red Nacional.

Los beatniks: Visiones divinas

El término "Beatnik" fue acuñado en 1958 por el periodista estadounidense Herb Caen con el fin de parodiar a la generación "beat" inmediatamente después de la aparición de la novela-manifiesto "En el camino" de Jack Kerouac. En esta oportunidad, el escritor y periodista peruano, Pedro Casusol, además miembro de la European Beat Studies Network, refiere los periplos que los poetas de este movimiento vivieron en Latinoamérica (Tomado de Vallejo & co)

Primera de tres partes

Los beatniks estaban de moda y Allen Ginsberg, el profeta de esta generación de jóvenes desaliñados, barbudos y locos, se paseaba por el centro de Lima comprando éter en las farmacias. Sucedió hace más de cincuenta años, durante el viaje por Sudamérica en el que el poeta recorrió Chile, Argentina y Bolivia, para llegar a Perú en la parte trasera de un camión hacinado de indios(1).

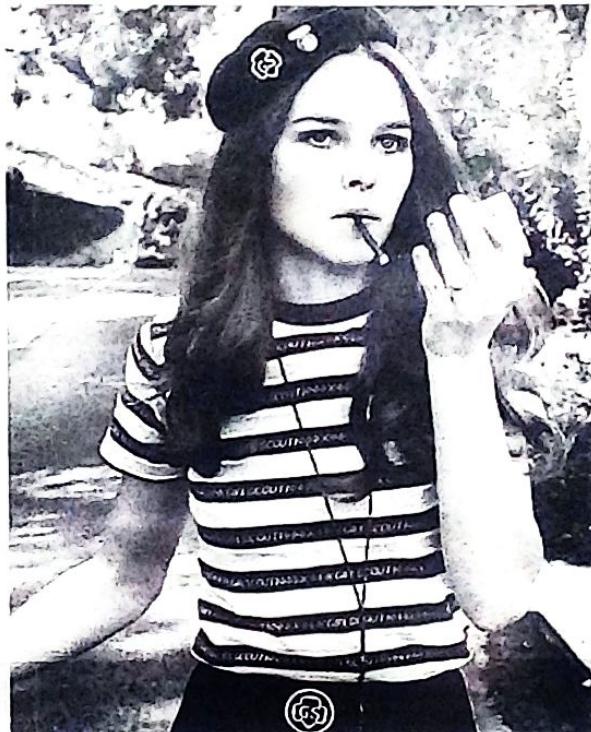
Ginsberg era entonces el portavoz de la conciencia del mundo: precursor de los hippies, militante homosexual cuando no existía el Gay Power, risueño voluntario de los primeros experimentos con LSD, droga que más tarde provocaría la explosión psicodélica de San Francisco. Su misión era replicar la experiencia de su amigo William S. Burroughs, quien siete años antes había visitado Colombia y Perú en busca del Ayahuasca, mística planta que sirve de puente entre este mundo y los dioses.

Lo primero que hizo al llegar fue tomar un tren a Cusco, ciudad que le sorprendió por su antigüedad. Ansioso por conocer las ruinas incas partió a Machu Picchu, donde un vigilante le ofreció sitio en su casa. Así pudo concretar una semana en la montaña. Desde ahí le escribió a su novio, Peter, describiendo los acantilados y nevados de la cordillera de los Andes. El 6 de mayo, tras dos días y dos noches viajando en un bus, llegó por fin a Lima invitado por el escritor Sebastián Salazar Bondy(2), a quien había conocido en Chile.

Por aquellos días, un estudiante de la Católica recibía en el aeropuerto de Tingo María un azoroso encargo(3). Jorge Capriata tenía que entregar una botella de whisky Dimple repleta de Ayahuasca. Su destinatario era nada menos que el poeta Allen Ginsberg, quien acababa de publicar *Howl*, poema que le había costado un juicio por obscenidad, y escrito *Kaddish*, larga letanía de amor a su madre, Naomi, que había muerto en un psiquiátrico pocos años atrás. Lo logró ubicar gracias a los buenos auspicios de Juan Mejía Baca, gestor cultural de la época, cuya librería era punto de encuentro de los intelectuales.

Fue en la cálida y diminuta sala del Instituto de Arte Contemporáneo (IAC), en la calle Ocoña, donde se presentó Ginsberg el 12 de mayo de 1960. Carlos Eduardo Zavaleta lo recordaba "barbudo, bajo, de voz gritora y ojos humosos"(4), mientras Capriata lo describe "con voz llana y sin afectación" mientras recitaba *The Red Wheelbarrow*, de William C. Williams(5). Acabada la presentación, Capriata cumplió con entregar la botella, cubierta por una bolsa de papel.

El diario conservador *La Prensa*, a través de su suplemento dominical, comentó que Ginsberg "fue rodeado por poetas de avanzada, snobs y otros ejemplares de la misma fauna"(6) y reproduce un diálogo ocurrido en casa de la agregada cultural norteamericana, Marcia Koth, donde se celebró una reunión:



-¿Qué es lo que buscan usted y los escritores beatniks?

-Mi meta es Dios.

-¿Por qué viste blue jean?

-Porque no tengo otra cosa que ponerme.

-Piensa casarse?

-Jamás. Prefiero a los muchachos.

-Los poetas beatniks suelen tomar drogas para componer o recitar sus poemas. ¿Lo ha hecho usted en Lima?

-Antes de recitar me dopé con bendrina. Me han hablado de una bebida llamada Shushuhuasi que tiene propiedades afrodisíacas. Quisiera beberla en Lima(7).

Después del recital, Capriata no pudo

intercambiar muchas palabras con Ginsberg, así que se citaron en el Hotel Comercio. Pero el día convenido lo encontró en cama. El gringo había desarrollado un cuadro de hemorroides a su paso por los Andes. La leyenda cuenta que inició el recital del IAC comentando: "Acabo de llegar del hospital donde me he ido a quemar las almorradas, porque soy maricón"(8).

En *Dharma Lion*, biografía autorizada de Ginsberg, Michael Schumacher confirma que adquirió el mal a causa de las precarias condiciones de servicios higiénicos en las zonas altiplánicas, aunque en un poema llamado *Sphincter* menciona una "operación de fisura en Bolivia"(9). De cualquier forma, Capriata lo encontró convale-

ciente y Ginsberg no vaciló en contarle su primera experiencia con el brebaje amazónico.

Había sucedido pocos días antes en esa misma habitación. Capriata refiere: "Me relató cómo, en sus alucinaciones, aquellos adornos de Palacio de Gobierno se habían convertido en gárgolas gigantes que se asomaban a su balcón, mientras se contemplaba a sí mismo, yacente, y la vez flotando alrededor del camastro del hotel"(10).

Después de un rato decidieron bajar al bar Cordano, que quedaba a pocos metros del Hotel. Al salir, Capriata y el gringo tuvieron una visión: un hombre melancólico, como salido de ninguna parte, caminaba bajo la sombra de la Estación Desamparados.

Era Martín Adán(11).

-Don Rafael -lo llamó el joven Capriata.

Entonces sucedió algo extraño: por el sombrero de Martín Adán desambulaba una araña. Al instante, Capriata le advirtió del huésped que trajo y el legendario poeta peruano no tuvo mejor idea que pisar al insecto. Suficiente para escandalizar a un budista como Ginsberg. Aun así, él lo invitó al bar y el autor de *La casa de cartón* aceptó tomarse "una copita". Pero no congeniaron. Martín Adán, que solo conocía al beatnik por sus escándalos, no tuvo ningún reparo en preguntarle:

-¿Por qué escribe usted porquerías?(12)

1. Michael Schumacher. "Dharma Lion. A Critical Biography of Allen Ginsberg". New York: St. Martin's Press, 1992, p. 324.

2. Sebastián Salazar Bondy (Lima 1924 - 1965). Importante intelectual peruano. Fue escritor, poeta, crítico, periodista y dramaturgo. Se consideró como un destacado pensante de la escena artística limeña a mediados del siglo XX, cuando fue director del Instituto de Arte Contemporáneo (IAC) de Lima. Fue el responsable de que Allen Ginsberg llegara a la capital peruana en mayo de 1960, ya que ambos se conocieron en el Encuentro de Escritores Americanos llevado a cabo en la Universidad de Concepción (Chile).

3. El encargo fue realizado por el escritor y naturalista estadounidense Peter Matthiessen, quien regresó de hacer una larga investigación en la selva peruana y sabía del profundo interés de Allen Ginsberg por el Ayahuasca. Previendo que no tendría tiempo de buscarlo en Lima, le pidió al Jorge Capriata que hiciera entrega de la pieza a él.

4. Zavaleta, Carlos E. "La visita de Ginsberg a Lima". Revista Hueso Húmero. Vol. 32. Lima. Diciembre, 1995. P. 75.

5. Capriata, Jorge. "Dos encuentros con Allen Ginsberg". Revista Hueso Húmero. Vol. 32. Diciembre, 1995. p. 68.

6. "Días del Perú y el mundo". La Prensa. Suplemento dominical, N° 99. Lima, 15 de mayo de 1960.

7. Idem.

8. Entrevista a Raquel Jodorowsky. Lima, invierno de 2011.

9. Ginsberg, Allen. *Comopolitan Greetings*. New York: Harper Collins, 1994, p. 8.

10. Capriata, Jorge. "Dos encuentros con Allen Ginsberg". Revista Hueso Húmero. Vol. 32. Diciembre, 1995. p. 68.

11. Martín Adán. Lima, 1903-1985. Seudónimo de Rafael de la Fuente Benavides. Fue uno de los más destacados poetas vanguardistas peruanos, conocido especialmente por su primer libro "La casa de cartón" publicado en 1928. Fue ingresado en varias oportunidades a clínicas psiquiátricas debido a problemas con el alcohol.

12. Capriata, Jorge. "Dos encuentros con Allen Ginsberg". Revista Hueso Húmero. Vol. 32. Diciembre, 1995. p. 69.

Continuará



Pedro Casusol



BARAJA DE TINTA

De Oscar Unzaga a su amigo Dick

Primera de dos partes

Querido "Pelado":

Te invito a conversar unos momentos. No de política, sino de nuestras cosillas, como quien dice de uno mismo; como dos amigos que se sientan ante una mesa a discutir sobre lo que se presenta, sin ánimo preparado. Pero es que, sabes, tengo ansias de conversar.

Estoy en una ciudad totalmente desconocida, donde solo existe un compatriota (de quien precisamente me he ocultado). He ambulado ocho días totalmente solo, dialogando conmigo mismo, de la mañana a la noche.

He recorrido calles, he entrado a bares, bebido el inmenso mar como si recién lo hubiese descubierto y, por fin, hoy domingo no he salido de una pieza de hotel (claro que después de oír misa), hace un calor infernal, me encuentro en pijamas y pienso que tú estarás totalmente cubierto de mantas, en ese "frío polar".

Y me ha dado ganas de conversar con un buen amigo, porque conversar con un buen amigo es saborear un vino añejo, padiendo... Si te contara todas las que he pasado: horas inciertas y horas magníficas, alguna vez un sorbo de amargura que cae al corazón, sin que nadie lo advierta.

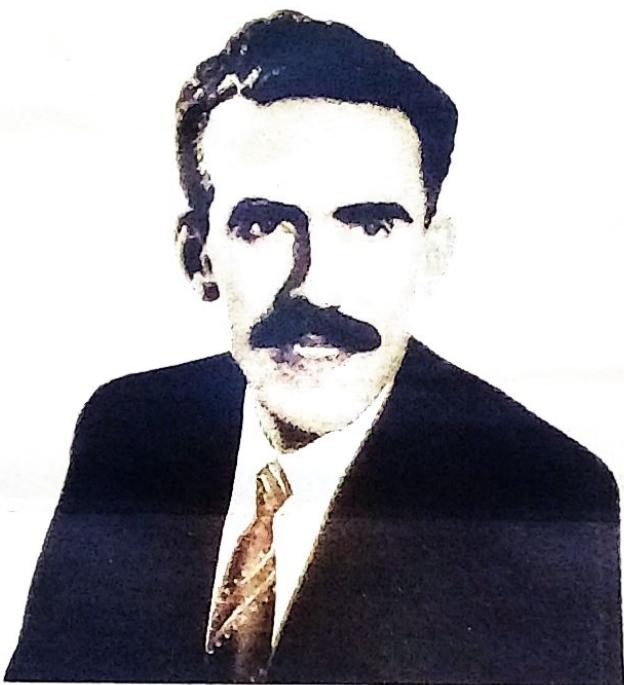
Otra vez, una oportunidad magnífica para mis planes, sorpresivamente abierta. Lo que nosotros decimos desciudadamente: la casualidad y no es otra cosa que los dedos de Dios moviendo suavemente nuestro destino.

¿Qué destino el nuestro? He hecho y he vivido las cosas más impensadas. Ayer como sombra en un claustro, como inmigrante contrabandista, o expulsado de donde no piensas y recibido donde menos crees.

Por nuestra amada causa, que del corazón se ha bajado hasta los tuétanos, he recorrido todos los caminos y he cumplido todas las comisiones, y no sé qué cosas habré de hacer y qué tareas habré de realizar.

Es una fuerza avasalladora la que me empuja, la que me hace posible realizar todos los imposibles, la que no me permite detenerme, la que como si se cumpliera una maldición, parecida en algo a la de Lot me permite todo, menos retroceder, "Esclavo de mi destino".

La vida es polvo y el destino viento, escribió Tamayo. Ese grande entre grandes. Mi destino, con fuerza de huracán, trasporta mi vida de un lado para otro, pero siempre en una sola dirección. Y así, no sé qué podrá



ser mañana, a qué playas llegar, qué aromas tomaré, qué sendas cruzaré.

Lo único que sé es que es el mismo destino, la misma sangre – limpia y fuerte – que golpea mi corazón hacia el cumplimiento de unos ideales por cuya realización me entregaron muchos su fe... y que yo debo cumplirlos o morir para que se cumplan.

Todo menos defraudar la confianza, pues si el banquero tiene en mucho ser depositario de la confianza de los vecinos, cuánto será serlo del depósito de una esperanza y si por esa esperanza, ha muerto alguno y padecido muchos.

Total que ahora me tocó unos días de soledad y mirando para adentro de mí mismo, me han dado ganas de conversar contigo que eres de los pocos que hablan de mí mismo. Pues yo tan entregado estoy a la obra, que casi ya no tengo nada que sea de mí mismo".

Muchos me han dicho que yo derrocho cualquier dinero que tengo pues en vez de hacer algo para mí, siempre lo di a los demás. Pero es peor: he dilapidado mi propia vida, repartiéndola entre los que pasaron junto a mí. Y cuando termina el trabajo cesan los fuegos de la lucha y los demás vuelven a lo que es suyo: su hogar, su mujer, sus hijos, su fortuna...

Yo no tengo nada para mí... pues hasta a mi madrecita, que es como yo mismo, la tengo abandonada, sin vivir juntos ni tres meses seguidos, desde hace muchos años.

Hoy me miré al espejo. Gafas sobre los ojos un poco cansados de expresarse. Muchas canas que se miran a simple vista. Se me antoja que cada cuna es una ilusión perdida. ¿Estaré terminando mi juventud? ¿Juventud divino tesoro que te vas para no retornar?

Me acuerdo que tengo cuatro cicatrices de lo que yo llamo "mi esgrima con la muerte"... pero, aunque no lo creas, mi corazón es joven. Yo siento que solo vivo por ese corazón enorme, abierto a la esperanza, que Dios tuvo la caridad de darme. De todos modos, me acerco a los pocos simpáticos "40". Fea edad.

Balanza de mi vida: la entregué totalmente a un ideal puro y noble. La viví intensamente. No hice todo lo que quería, ni tuve todo lo que amé.

Cuando muchacho solo quería ser poeta, vivir en un campo, junto a la naturaleza y no en la sociedad humana. Mi destino fue todo lo contrario, yo siento que en mí se dieron todas las contradicciones, profunda, dramáticamente.

Por cierto, mi madre me dio espíritu sereno y fuerte. Pero ahí tienes que en mí se dieron todos los contrarios: soy un asceta y un sibarita, un cartujo y un bohemio, un calculador y un romántico, un realizador y un idealista, un frío y un sentimental. ¿Qué alquimista travieso puso en la redoma de mi alma el aliento que conduce a destinos dispares?

Tanto quisiera ser un monje deshumanizado, sin voz material como mi voz interior me llama a la aventura y la bohemia, al deleite de los sentidos, cuyo refinamiento me fascina. Tanto puedo ser un místico del deber, dráconiano y severo conmigo mismo, siguiendo los dictados de mi alma, como noctámbulo y andariego, vivir en el desorden. Tanto me da mi alma para el Marqués de Bradomín o para el héroe militar de los germanos.

Soy sibarita que vive en la austeridad, soy un bohemio y vivo en disciplina, soy enamorado del amor, un romántico y vivo en celibato, soy fundamentalmente melancólico pero vivo en permanente alegría. ¿Esta lucha interior no es devastadora? ¿Se da en todas las almas? Una es el deseo y otra es el anhelo? No lo sé.

Continuará

Óscar Unzaga de la Vega. Cochabamba, 19 de abril de 1916 – La Paz, 19 de abril de 1959. Político, fundador y líder de Falange Socialista Boliviana (FSB). Autor de la tesis del Nuevo Estado Boliviano. Entre 1937 y 1952 lideró la oposición al modelo oligárquico feudal y, posteriormente, la resistencia al régimen neo oligárquico hasta su fallecimiento en 1959.

El texto forma parte de la novela histórica "Morir en mi cumpleaños" de la periodista e historiadora Lupe Cajfas de la Vega.

